

## "Responsable Ante Dios"

En Mateo 25:14 al 30 el Señor Jesús cuenta la historia de cómo un señor trató a tres de sus siervos. Le dio cinco talentos de dinero a uno, dos talentos al segundo, y un talento al tercero. Los primeros dos siervos duplicaron su dinero y recibieron la alabanza y bendición de su señor, mientras que el tercer siervo escondió su dinero en la tierra. Verás, él tenía miedo de su señor y pensó que le agradaría a su señor devolverle lo que había recibido. Pero el señor lo reprendió por ser un siervo malo y perezoso. Por no haber hecho nada, fue echado fuera y castigado. Y de la misma manera somos responsables ante nuestro Señor por cómo le hemos servido. ¿Eres tú un siervo fiel del Señor?

Nuestra lectura de hoy proviene de la carta de Pablo a los Romanos, capítulo 2, versículos 6 al 11. Y allí él está hablando de Dios y de cómo Dios tratará a las personas.

“El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad; pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia. Tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego; pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios.”

Sí, no hay acepción de personas con Dios. Y cada uno de nosotros será juzgado por lo que pensamos, por lo que decimos y por lo que hacemos. Oremos juntos. Padre Celestial, oramos para que siempre aprendamos a amarte y a valorar Tu voluntad más que nuestros propios deseos. Padre, ayúdanos a amar lo que es correcto y a amarte sirviéndote. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

La Escritura enseña claramente que somos responsables ante Dios, nuestro Creador y nuestro Juez. Hebreos 9:27 dice, “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” El Señor Jesús dijo en Juan 12:48 que, “El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.” 2 Corintios 5:10 simplemente dice, “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” En verdad daremos cuenta de nosotros mismos a Dios.

¿Por qué seremos juzgados? Tal vez sea la pregunta. Bueno, en primer lugar, seremos juzgados por lo que decimos. El Señor dijo en Mateo 12:36 al 37: “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” Nuestras palabras importan para Dios. Daremos cuenta por mentiras, chismes, hablar mal de otros, usar el nombre de Dios en vano, y por chistes vulgares, sí. Efesios 5:4 dice: “ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.” Debemos usar nuestras voces para bendecir a los demás. Efesios 4:29 dice: “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” No te engañes. Darás cuenta por tus palabras.

Segundo, seremos juzgados por cómo pensamos. El Señor dijo en Mateo 5:21 al 22, “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio.” Nuevamente, el Señor dijo en Mateo 5:27 al 28, “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.” Los pensamientos malos conducen

a obras malas, y lo que hay en tu corazón importa a Dios. Dios dijo en Jeremías 17:10, “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” Sí, Dios sabe lo que hay en tu corazón y Él te juzgará por tus caminos.

Tercero, seremos juzgados por cómo actuamos. Proverbios 15:3 dice: “Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.” Como ya señalamos en Romanos 2:6 al 11, dice que Dios “el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios.” Él trata a todos por igual.

Muchas personas piensan que pueden vivir como les plazca y escapar del juicio; pero lo que hacemos afecta a otras personas. Cómo actuamos le importa a Dios. Gálatas 6:7 al 8 dice: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” Si examinaras tu manera de actuar, ¿estarías viviendo para agradarte a ti mismo o para agradar a Dios?

Cuarto, seremos juzgados por nuestros secretos. En Romanos 2:16 Pablo habla de “en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.” Ahora bien, tal vez podamos esconder nuestras acciones de los demás, pero no podemos esconderlas de Dios. Dios siempre sabe. 1 Corintios 4:5 dice: “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.” El Señor Jesús dijo en Marcos 4:22, “Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz.”

Quinto, seremos juzgados por no hacer lo correcto. Santiago 4:17 dice: “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.” Si fallamos en creer, podemos perdernos. El Señor dijo en Juan 3:18, “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.” Si fallamos en arrepentirnos —y sí, el arrepentimiento es necesario— también podemos perdernos. Nuevamente, el Señor dijo en Lucas 13:3, “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.” El Señor también dijo en Juan 3:5, “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.” Oh, esto es una referencia al bautismo. Finalmente, debemos permanecer devotos y fieles al Señor. Porque Jesús dijo en Mateo 10:22, “Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.” Verás, el Señor espera que estemos completamente comprometidos con Él por toda la vida.

Sexto, seremos juzgados si dejamos la enseñanza de Dios por la enseñanza de los hombres. Pablo advirtió en Colosenses 2:8, “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.” Pablo sabía que las personas no siempre querían la verdad, sino que preferirían oír falsedades convenientes. Él dijo en 2 Timoteo 4:3 al 4, “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”

No puedes acercarte a Dios a menos que estés dispuesto a escucharlo y seguirlo. No puedes esperar ser salvo si sigues doctrinas falsas. 2 Juan 9 dice que, "Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo." Ahora, predicar una doctrina falsa lleva a las personas a creer una mentira y tener una esperanza falsa. Te digo que eso es cruel y malvado.

Algunos responden con fuerza diciendo: "Jesús nunca juzgó a nadie." Bueno, Jesús ciertamente amó a los pecadores. Él dijo en Mateo 7:1, "No juzguéis, para que no seáis juzgados." Pero Jesús en este pasaje estaba condenando el juicio injusto de los fariseos. El Señor Jesús también dijo en Juan 7:24, "No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio." Todos hacemos juicios cada día sobre muchas cosas. Esperamos que las personas obedezcan las leyes y criticamos a quienes no lo hacen. No nos gusta ser engañados ni estafados. La sociedad juzga todo excepto la moralidad y la religión. Pero excusamos la inmoralidad y la herejía porque pensamos que Dios no las juzgará. No podríamos estar más equivocados.

Jesús estaba lleno de gracia, pero predicó el arrepentimiento. No apedreó a la mujer sorprendida en adulterio, pero le dijo: "Vete y no peques más." La Biblia enseña el perdón, pero nunca sin llamar a las personas al arrepentimiento. 2 Pedro 3:9 dice, "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento." Ahora, el arrepentimiento implica que dejemos el mal y hagamos lo correcto.

Jesús no vino a la tierra para dejarnos donde nos encontró. Él vino a darnos una vida abundante y mostrarnos una vida mejor. El arrepentimiento es la manera de Dios de decirnos que podemos y debemos cambiar a una vida de amor, de buenas obras, de bendición. Romanos 5:6 al 8 dice, "Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." Ahora, si el Señor Jesús estuvo dispuesto a morir por nosotros, ¿no deberíamos nosotros apartarnos del pecado?

Jesús no vino a excusar nuestro pecado, ni a decirnos que el pecado no importa. ¡Él quería algo mejor para nosotros! Él cargó la pena del pecado que nosotros debimos haber llevado. Isaías 53:5 al 6 dice, "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." Ahora, Jesús no excusó nuestros pecados; Él sabía que el pecado nos destruiría. Él fue a la cruz para perdonar nuestros pecados, para que podamos vivir vidas justas. Él quería que nos eleváramos por encima de nuestros pecados.

Cuando el pecado es tu enemigo, debes tomar una postura en su contra. Cuando lo haces, realmente estás mostrando amor hacia los que están en pecado. Porque Jesús amó a los pecadores, y habló contra su pecado y les ofreció perdón. Jesús habló contra la ira, la mentira, la inmoralidad sexual, la codicia, las doctrinas falsas y la pereza. Jesús condenó la incredulidad, la hipocresía, la calumnia y la traición. El Señor que nos amó lo suficiente como para morir por nosotros habló contra estas cosas porque le importan nuestras almas. El Señor Jesús se opuso con tanta firmeza al pecado que dijo en Mateo 5:29 al 30, "Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de

caer, córtala y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.” Ahora, si amas al Señor y amas a las personas, advertirás a tus amigos que no vivan en pecado. Hablarás sobre la naturaleza dañina del pecado. No solo rehusarás participar en el pecado, sino que lo expondrás por lo que es: un enemigo de Dios. Sí.

Ahora bien, Dios odia el pecado. Y lo odia porque te ama. Creo que necesitamos entender ese aspecto. El amor de Dios por ti significa que Él no quiere las cosas que te lastiman y dañan. Y el pecado es tu enemigo y te destruirá. Y por eso nos dio la dirección correcta, por eso Jesús murió en la cruz y por eso tenemos la oportunidad de alejarnos del pecado. Dios envió a Su Hijo a morir por ti, para lavar tus pecados, y los míos también, para que pudieras ser lavado del pecado y vivir con Él eternamente. Le debemos tanto a Dios. ¡Y sería trágico tratarlo como si no importara! Cuando excusamos el pecado o actuamos como si no importara, lo que estamos diciendo a Dios es que no nos importa si el pecado lo ofende o no. Y que no nos importa que Jesús haya muerto por nosotros. Necesitamos despertar y ver cómo nos estamos destruyendo y condenando al pensar que el pecado está obsoleto y que Dios no nos juzgará por él.

Isaías 1:18 al 20 dice: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisierais y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisierais y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.” No supongas que Dios te pasará por alto al final del tiempo. Ponte a cuentas con Dios.

Oremos juntos. Padre Celestial, te damos gracias porque nos has enseñado Tu palabra para que podamos distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. Ayúdanos a tener corazones arrepentidos. Padre, quebranta nuestro espíritu y ayúdanos a estar contritos por nuestros pecados, para que nos alejemos de lo que está mal y hagamos lo que está bien. Y que te amemos con todo nuestro corazón. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Dios no es ciego ni sordo; Él ve toda nuestra inmoralidad y maldad. Hechos 17:30 al 31 dice: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” Dios nos hará responsables por lo que hacemos, pensamos y decimos. Hebreos 10:26 al 27 dice: “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.” Amigo mío, “¡horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:31).

Ahora bien, somos responsables ante Dios. Un día nos presentaremos ante Él, con o sin la ayuda de Cristo. Romanos 6:23 dice: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Si rechazamos la gracia de Cristo, tendremos que sufrir nosotros mismos el pago del pecado. Si venimos humildemente, con amor y obediencia al Señor, Su sangre nos lavará, nos hará santos y nos justificará. Oh, si no eres cristiano, conviértete en uno. Cree con tu corazón, arrepiéntete de todos tus pecados, confiesa que Jesucristo es el Hijo de Dios y sé bautizado en el nombre del Señor Jesús. Cuando seas bautizado, el Señor perdonará tus pecados, te hará nacer de nuevo y te hará hijo de Dios. Gálatas 3:26 al 27 dice: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Para ser salvo, debes estar en Cristo. Y por la fe somos bautizados en Cristo. Así que ponte a cuentas hoy.